



La retaguardia revolucionaria Las unidades básicas controladas por la juventud peronista Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata (1972/1975)

HORACIO B. ROBLES

I Introducción

El presente trabajo es producto de una investigación que se propuso aportar una descripción empírica sobre los nexos que los sectores populares establecieron con las organizaciones armadas durante los '70 en la Argentina. Con ese propósito, se reconstruye la estructura de unidades básicas organizada por la juventud peronista de la ciudad de La Plata, articulada con Montoneros, en los barrios de la periferia platense entre 1972/75.

En la reconstrucción, fue insoslayable la extensa trayectoria de la JP platense, creada 1957 en el contexto de la “resistencia”. Si bien el programa intransigente de los primeros años, basado en la vuelta de Perón, la restitución del cadáver de Eva Perón, el rechazo a la dirigencia peronista “envilecida y traidora” y la colaboración para recuperar el aparato sindical, puso a los jóvenes a la “izquierda” del peronismo, será recién durante los años '60 que se producirán una serie de “rupturas” que permiten colocar a la JP en el itinerario de la “Nueva Izquierda” (Torrti, 1999). Varios de sus miembros desplegaron una serie de prácticas que los vincularía con ideas, discursos y formas organizativas provenientes de la izquierda, la cual, a su vez, se transformaba y reinterpretaba el “fenómeno peronista”: viajes a Cuba, nuevas lecturas sobre el ideario socialista, debates sobre la vía armada y la guerrilla formaron parte del nuevo panorama. A mediados de los '60 el grupo, hasta ese momento constituido por una mayoría casi absoluta de jóvenes trabajadores, pasó por un proceso de refundación con el ingreso formal de estudiantes universitarios de origen peronista que se concretó con la constitución de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN).¹ Paralelamente, con la creación de la sección local del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), los jóvenes sistematizaron las discusiones sobre la vía armada, convocaron a dos congresos provinciales, adoptaron el programa obrero de Huerta Grande y crearon un primer “comando” armado (Robles, 2011).²

A comienzo de los '70, durante el último tramo del gobierno de la Revolución Argentina, la agrupación platense cumplió un rol protagónico en las movilizaciones

1 Entrevista del autor a Hugo Bacci, uno de los fundadores de la FURN, La Plata, 2005 y 2008.

2 Entrevista del autor a Babi Molina, miembro fundador de la JP platense, La Plata, 2006.

por la vuelta de Perón y en los procesos de normalización partidaria, y eleccionarios. En ese momento, a medida que crecía su identificación con las organizaciones armadas peronistas,³ consolidaron una forma de acumulación política orientada hacia el ámbito barrial y comenzaron la apertura de las primeras UB. A fines del '72, la JP platense, “con armas y bagaje”, pasó a formar parte del “frente de masas” de la organización Montoneros.⁴ A partir de allí, y de manera conjunta, comenzó una expansión motorizada por la apertura de las UB que tuvo como epicentro los barrios peronistas localizados en la periferia de la ciudad de La Plata (Robles, 2009).

El criterio general para abordar este conjunto barrial cuyo centro eran las UB, consiste en describir a sus *actores* más relevantes. Es decir, por un lado, la localización, cuantificación —a través de la confección de un mapa— y funcionamiento básico del actor colectivo, la UB, y por otro, una mención a las diferentes formas que adoptó el actor militante. Por otra parte, se reconstruye el núcleo de *prácticas* (Sirvent, 2004) que identificaron el accionar barrial montonero. En primer lugar, las *acciones sociales* reivindicativas dirigidas al barrio y los vecinos, y, en segundo lugar, las *acciones políticas*, vinculadas con los objetivos “revolucionarios” de Montoneros. Finalmente, la indagación se ocupa de explorar algunas de las *representaciones* (Arfuch, 2008) más potentes que circulaban en este universo barrial, como producto de la interacción entre la tradición política del peronismo histórico y resistente y tres conjuntos de ideas que la militancia orgánica de Montoneros buscó difundir: la revisión crítica del peronismo, —y de la figura del propio Perón—, la concepción sobre el socialismo y el papel de la lucha armada.

II El actor barrial: las Unidades Básicas

Comienzo y evolución

Definimos a la UB como un actor colectivo semi-institucionalizado (Lagroje, 1993) que buscaba captar el activismo y que, en el caso de la experiencia montonera, pugnó por “resignificar” las prácticas barriales del peronismo histórico.⁵ Es muy escaso lo que se sabe sobre el funcionamiento de las UB durante el periodo de la proscripción.

-
- 3 Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Descamisados eran los grupos a los que los jóvenes se referenciaban. Ya desde fines del '71 las fuentes periodísticas recogían la consigna de la JP platense: “FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros” (El Día, 7/12/71).
 - 4 Entrevista del autor a Gonzalo Chaves, (ingresó a la JP platense a comienzo de los '60), La Plata, 2005.
 - 5 Sobre el periodo 46/55 aún es muy poco lo que se ha escrito sobre las UB, creadas con el objetivo central de competir con los experimentados comités radicales en la captación del voto popular. Algunos trabajos clásicos han hecho hincapié en su contribución a la formación de un “consenso pasivo” (Ciría, 1983; Plotkin, 1998). Investigaciones locales más recientes subrayan la variedad de actividades y vínculos que las UB eran capaces de establecer, así como su perdurabilidad y autonomía (Quiroga, 2008).

Su actividad fue intermitente y estuvo ligada a los momentos en que las condiciones de la proscripción fueron cediendo, lo que permitió, según los testimonios, cierto grado de socialización política entre los futuros jóvenes radicalizados. Con la oficialización y legalización de las actividades políticas partidarias de fines del '71, en la zona de La Plata, las aperturas de las unidades básicas tuvieron lugar por iniciativa del Partido Justicialista (PJ) local que comenzó a ponerse en movimiento con el proceso de normalización partidaria. En ese marco, la incorporación de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada a Montoneros como “frente de masas” en los meses finales del '72, permite establecer con algo de aproximación el inicio de la constitución de las UB identificadas con el programa montonero.

Establecido este punto de arranque, la expansión de estas UB tuvo lugar en el período que se extendió entre los prolegómenos de la campaña electoral de marzo del '73 y la vuelta definitiva de Perón, en junio de ese mismo año. Fue durante esos meses que se estabilizó la estructura de UB plenamente identificada con Montoneros que, a lo largo del '73, siguió creciendo con nuevas aperturas pero a un ritmo menor. En el año 1974, con la ofensiva lanzada desde el gobierno nacional contra la “Tendencia”,⁶ que localmente implicó la renuncia de gobernador Oscar Bidegain en enero, las UB fueron escenario de una puja abierta. Particularmente después de la reprimenda pública de Perón a los jóvenes identificados con Montoneros en el acto del 1 de mayo, desde el ámbito partidario nacional y local, se desautorizó a las UB montoneras identificándolas como espacios de “infiltración marxista” (Franco, 2012: 56). A mediados de año el enfrentamiento se instaló en los barrios platenses, produciendo los primeros atentados contra locales y militantes, incluyendo una serie de asesinatos entre julio y agosto. Bajo esas condiciones, muchas UB que habían comenzado a reducir sus actividades como consecuencia de este hostigamiento, cerraron. Finalmente en septiembre, con el “pasaje a la clandestinidad” de Montoneros, dejaron de funcionar la casi totalidad de los locales conocidos.

Durante el '75 el activismo se replegó en organizaciones preexistentes, como clubes y centros vecinales, y empezó a autodefinir su accionar como “extraterritorial”, es decir, orientado más allá del barrio. Los testimonios coinciden en subrayar que el espacio barrial, si bien en ciertos casos brindó ayuda y protección siempre pre-

6 El núcleo organizativo de la llamada Tendencia Revolucionaria del peronismo de izquierda que presentaba como programa el “socialismo nacional”, estaba conformada por una serie de agrupaciones que se articularon con Montoneros durante los años '73/'74: La Juventud Peronista (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), La Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento Villero Peronista (MVP), La Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). A este núcleo básico se sumaban las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB). Por otra parte, la Tendencia encarnaba un conjunto de expectativas sociales y políticas que concitaron la adhesión de distintos sectores, gremiales, artísticos e intelectuales, básicamente identificados con el peronismo.

caría a la militancia perseguida, en otros, se mostró hostil y amenazante.⁷ Finalmente, hasta por los menos los primeros meses del '76, momento en que cesó definitivamente, tuvo lugar en los barrios un tipo de actividad militante orientada exclusivamente a las necesidades organizativas de Montoneros: un número muy reducido de viviendas cumplieron el papel de “casas operativas”.⁸

En la etapa de auge, comienzos del '73, el rasgo que identificó a las UB montoneras fue su clara visibilidad y expresividad. En la medida en que todas adoptaron nombres de “combatientes caídos” o de hechos vinculados a la “lucha revolucionaria” y realizaron una actividad compleja y expansiva, se diferenciaron tanto de la ortodoxia partidaria, como de otras corrientes del peronismo, y de la izquierda no peronista que actuaba en los barrios. Durante su constitución, fueron decisivos los vínculos establecidos entre un pequeño número de militantes montoneros y los fundadores de la JP platense para la apertura de las primeras UB en la populosa y peronista zona de Los Hornos.⁹ Posteriormente, nuevas UB se fueron sumando, unas, a partir de la ruptura de jóvenes filomontoneros con los líderes barriales de la ortodoxia peronista,¹⁰ otras por la iniciativa de pequeños grupos impulsados por el contexto de radicalización¹¹ y finalmente, las que se formaron por la decisión, más o menos estratégica, de la propia militancia montonera.¹²

Localización, estructura y funcionamiento

A partir del mapa tentativo que presentamos vemos que el número de UB orientadas por Monteros alcanzaba el número de treinta y una.¹³ Repartidas en casi su totalidad

-
- 7 Los testimonios destacan que vecinos agentes de la policía bonaerense hacían inteligencia en el barrio identificando al activismo montonero.
 - 8 Esta denominación se daba a las casas que se usaban para proteger recursos humanos y materiales, o realizar actividades clandestinas. Un ejemplo emblemático fue la actualmente llamada Casa de la Resistencia, lugar donde funcionaba una importante imprenta de Montoneros (Panceira, 2006).
 - 9 La UB Evita de Los Hornos (15 ver mapa) liderada por viejos peronistas vinculados a la resistencia y la sublevación de junio '56, según testimonios, fue el punto de encuentro. Entrevista del autor a Marcelo M. La Plata, 2006. Ver también (Castro y Salas; 2011: 51).
 - 10 Fue el caso de la UB Obregoso localizada en Melchor Romero (13. Ver mapa), una zona de quinteros controlada por un reconocido caudillo barrial peronista. Raúl Obregoso fue un joven de 19 años muerto en una refriega en Ezeiza. Los jóvenes filomontoneros rompen con el caudillo local por este hecho y ponen a la UB el nombre del “compañero caído”. Entrevista del autor a Hugo G. La Plata, 2006.
 - 11 Sobre esta forma de constitución ver el libro testimonial de Jorge Asuaje miembro del grupo de base de la UB Juan Pablo Maestre (Asuaje, 2007).
 - 12 Fue el caso de la UB Emilio Masa, impulsada por la iniciativa de un grupo de jóvenes que militaban en la UB Obregoso. Ellos evaluaron la necesidad de crearla por la “ausencia de trabajo político en la zona”. Entrevista del autor a Oscar A. La Plata, 2006 y 2007.
 - 13 Para este cálculo fue necesario diferenciar las UB montoneras de la estructura general de unidades básicas peronistas. Hay que destacar que según nuestros testimonios, la orientación montonera, por

fuera del casco urbano, existían en la jurisdicción electoral sexta (delegaciones de Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa y Melchor Romero norte) 20 UB; en la quinta (delegaciones de Los Hornos y Villa Elvira) 9 UB y en la séptima (delegación Melchor Romero sur) 2 UB.¹⁴

La apertura de la UB suponía la formalización del vínculo con el PJ, que registraba su constitución con la presencia de la autoridad partidaria.¹⁵ Por otro lado, guardaba para sí una importante autonomía, lo que daba al grupo de base la posibilidad de avanzar en su “carrera militante”. Este grupo de base o “grupo de conducción” estaba constituido por cinco o seis miembros, de los cuales más de la mitad podían ser estudiantes universitarios y, en menor medida, secundarios. La mayoría de éstos era de clase media y se encontraban en “proceso de peronización”, lo que produjo una cierta relación de externalidad respecto del barrio; los testimonios mencionan la caída en diferentes imposturas por parte de los estudiantes en el afán por reducir las distancias sociales que aparecían como notorias. El otro componente, dentro del grupo de base, eran los jóvenes oriundos del barrio, todos trabajadores y con una clara biografía peronista. Muchos de ellos, recién salidos de la adolescencia, tenían una escasa o casi nula formación por lo que serían sometidos a una intensa socialización política, favorecida por la fuerza de los acontecimientos y el programa radicalizado de Montoneros. Estos jóvenes nativos, a través de la combinación de su identidad peronista/trabajadora y su activismo militante, tuvieron una llegada capilar en el ámbito barrial. A pesar de esto, según sus propios testimonios, no pudieron superar una imagen de “inmadurez política” que sus vecinos –en muchos casos familiares–, le atribuyeron. El “responsable político” debía surgir de alguna de estas fracciones, si bien Montoneros los buscaba entre los segundos terminó saliendo, la mayoría de las veces, del sector estudiantil.

No obstante lo anterior, la apertura y consolidación de la UB dependía, en todos los casos, de la participación del “referente”: un líder barrial de edad madura con indubitable identidad peronista y activismo previo, un trabajo u oficio conocido y una gestión familiar responsable. El referente –que en muchos casos fue una mujer–, además de su poder de convocatoria, aportaba una casa y una familia numerosa, dos

lo menos hasta mediados del '73, evaluaba como “ganable” y en cierta medida como potencialmente propia, toda la estructura de unidades básicas platenses.

- 14 La captación de toda la información dependió de los testimonios y, en menor medida, de las fuentes periodísticas. En el mapa que presentamos están consignadas además tres “puntas”. Las puntas, que debían armar el “grupo de base” para constituirse en UB, podríamos decir que se trataban de “avanzadas políticas” impulsadas por la propia militancia barrial que conocía el territorio y las posibilidades de expansión. Ver mapa página 184.
- 15 Durante el gobierno de Bidegain, el vínculo orgánico entre las UB montoneras y el partido estuvo en manos de los tres concejales que respondía a la JP/M platense: Baby Práxedes Molina, Aníbal Gustavo Visus y María Teresa Berardi.

recursos decisivos para el “arranque” de la UB. Las relaciones entre el grupo de base y los referentes fueron un foco de tensión, ya que muchos de ellos tuvieron una afinidad ideológica con Montoneros basada casi exclusivamente en la identidad peronista. Bajo estas condiciones en la medida en que el conflicto con Perón fue cobrando mayor visibilidad, un indicador del retroceso de la experiencia barrial montonera fue la pérdida y captación, en muchos casos por parte de líderes barriales identificados con la “derecha” peronista, de la figura del referente.

Por último, el carácter multitudinario de la UB dependía de la participación de los “allegados”, es decir los vecinos dispuestos a colaborar en las diferentes actividades. El apoyo de éstos (algunos accedieron al grado de “periféricos”¹⁶), varió en relación directa a la capacidad de prestación de la UB, y a la profundidad de las relaciones personales con los miembros del grupo de base. Las UB llegaron a contar con veinte allegados durante las tareas cotidianas y con un centenar en los grandes actos y movilizaciones. (Robles, 2009)

Si tenemos en cuenta el pleno empleo de la época, el funcionamiento horario estaba articulado, o debía estarlo, con la actividad laboral de los habitantes del barrio; la UB se activaba a partir de las 18 horas y podía extenderse no más de las 22, aunque los estudiantes permanecían en guitarreadas y charlas hasta la madrugada. A medida que se acercaba el fin de semana la labor crecía y, durante los sábados y domingos, podía incrementarse, siempre y cuando estuviera orientada a la solución de problemas infraestructurales del barrio, si no los vecinos trabajadores preferían descansar. El financiamiento de las UB dependió desde un comienzo del entusiasmo de las huestes peronistas por la vuelta del líder: muchas se erigirían en casillas que no podrían resistir un temporal moderado, en otros casos el aporte para el alquiler o la compra del material para la construcción de un local venía de la propia militancia, de pequeños comercios locales o, en mucha menor medida, de la organización (Asuaje, 2004; Pollastri, 2004).¹⁷

Por último, el proceso formativo sobre todo del “círculo ampliado” –el grupo de base y no más de diez allegados–, incluía la práctica de “patear el barrio” para la entrega de volantes, lecturas teóricas y materiales producidos por Montoneros sobre la coyuntura y un programa más o menos extendido de cuidado corporal, con dietas y gimnasia, con una especial mención para moderar el consumo de alcohol.

Estos elementos organizativos y de funcionamiento general sirvieron de marco para una amplia acción reivindicativa, intervención política y circulación de ideas. El siguiente apartado se ocupa de aquellas *prácticas y representaciones* que más desa-

16 Se trata de un tipo de militancia que tenía como rasgo central preservar al allegado evitando la “caída en la clandestinidad”. Muchos allegados “periféricos” de Montoneros se resistían a abandonar su trabajo y domicilio de “toda la vida”. Entrevista del autor a Tito, La Plata, 2008.

17 Entrevista del autor a Daniel I, La Plata, 2006 y 2007.

rollo tuvieron en la etapa de formación y consolidación, tomando como referencias algunas de las UB más connotadas.

III Prácticas y representaciones

Como producto de nuevas búsquedas políticas, la militancia de fines de los '60 y comienzos de los '70, no sólo la JP/M, abordó el trabajo barrial o "territorial" como parte significativa de su proyecto político, superando la caracterización de los conglomerados barriales populares como "dormitorio obrero", presente en la tradición socialista clásica.¹⁸ En su formulación ideal, la concepción de territorialidad, buscaba describir un ámbito que imbricaba el mundo barrial con el fabril, espacio propicio para reclutar fuerzas e impulsar acciones autónomas.¹⁹ Montoneros había instruido a las UB en la necesidad de brindar apoyos y trabar contactos con trabajadores en conflicto. Para este reclutamiento del activismo fabril se partía desde la cotidianeidad barrial y del conocimiento personal. Como por ejemplo en la UB "Gerardo Ferrari" (27. Ver mapa) de Villa Elvira, zona próxima al cordón industrial del Gran La Plata:

"Uno de los objetivos de la ORGA [Montoneros] era ubicar a los compañeros trabajadores y ligarlos al trabajo territorial. Por ejemplo, teníamos un compañero que era trabajador de Propulsora. Por ahí no lo enganchaban los compañeros de la JTP [Juventud Trabajadora Peronista], pero por ahí lo podíamos enganchar nosotros. Es decir no militaba en su lugar de trabajo pero en el barrio sí. Nosotros conocíamos al barrio, conocíamos a la familia, por el hecho de hacer el trabajo reivindicativo y pasar casa por casa."²⁰

En términos operativos este accionar tomaba forma con la apertura de las UB y se extendía a instituciones oficiales como las escuelas y los centros de salud, y organizaciones de la sociedad civil, consolidadas en esos años, como los clubes de barrio, los centros culturales o las bibliotecas populares. A partir de ese momento, se establecía una distinción entre "trabajo reivindicativo" y "trabajo político". No obstante, al interior de la militancia se propugnaba la concepción de que la "política" lo abarcaba todo y que las acciones reivindicativas no podían separarse de la acción política, o se las pensaba como subordinadas a objetivos políticos mayores como la vuelta de

18 Podría afirmarse que para esta tradición los "lugares" de constitución de la conciencia obrera eran la fábrica, el sindicato y el partido. Una primera descripción clásica del barrio obrero que subraya su negatividad –segregación y alienación–, está en el libro de Federico Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, escrito en 1845 (Gravano, 2005).

19 Sin embargo, fue en la zona de Berisso donde esta estrategia tuvo mayor concreción, debido, justamente, a la continuidad entre los establecimientos productivos, como fue el caso del frigorífico Swift y los espacios barriales.

20 Entrevista del autor a Daniel I, La Plata, 2006 y 2007.

Perón, la “toma del poder” o la instauración del socialismo. Desde esa estrategia de la JP/M los objetivos reivindicativos ocuparon un lugar central y diferenciable. En el siguiente punto se describen dos líneas centrales de la *acción social* montonera: la ligada al gobierno provincial y la que fue centralmente impulsada por el voluntariado juvenil.

A) La “acción social”

Las políticas públicas

El trabajo reivindicativo barrial había sido incorporado por la JP platense como un capítulo del programa de “reconstrucción nacional”²¹ teniendo en cuenta una “demanda acumulada” producto de la desidia de los gobiernos militares. En términos políticos se buscaba impulsar un “círculo virtuoso” de demandas-movilización-concreciones que avivara el clima contestatario y otorgara prestigio a las UB. Las obras de infraestructura, sobre todo la provisión de agua de costos y complejidad técnica relativamente baja, fueron el centro de estas acciones reivindicativas. Los operativos a gran escala se desarrollaron durante el gobierno de Bidegain en la provincia Buenos Aires. A partir de ahí estos emprendimientos comenzaron a contar con los recursos materiales para su realización, y dieron lugar a un “diseño institucional” que incluyó a las UB, la JP/M y al Ministerio de Obras y Servicio Públicos de la Provincia de Buenos Aires (MOSP).

En efecto, en el caso de La Plata apoyándonos en nuestros entrevistados,²² podemos afirmar que esta propuesta tomó forma de *política pública*. A mediados del '73, el gobierno provincial creó la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata (CERI). Una dependencia del MOSP con la función de receptor los pedidos que la JP platense, y del gran Buenos Aires, canalizaba recogiendo los reclamos de sus bases barriales, congregadas en las UB, sobre infraestructura. La CERI, dirigida por el subsecretario de Urbanismo y Vivienda, un arquitecto de reconocida militancia entre los activistas juveniles, y formada por un *staff* de representantes de las distintas áreas del MOSP, recibía las peticiones y las elevaba a las dependencias respectivas. En ellas se evaluaba la factibilidad, se proveía de dirección técnica y, sobre todo, de recursos y materiales necesarios que el MOSP tenía en depósito, lo que facilitaba la rápida implementación de la demanda. El funcionamiento es explicado así por un ex

21 El programa fue lanzado a nivel nacional por el gobierno de Cámpora. El clima de debate ideológico que acompañó esta propuesta, y su asunción por parte de la JP/M, puede graficarse en la implementación de denominado “Operativo Dorrego”. Ver Baschetti, 1996: 236 y Gillespie, 1987: 200.

22 Estos tenían militancia universitaria y barrial en la JP y también eran funcionarios del gobierno provincial. Un primer aspecto que destacan de la implementación de estas políticas públicas fue la existencia de una burocracia capacitada y politizada: “Ojo que los técnicos también los tenía el Estado, profesionales que se acoplan; pero todo teñido de la JP.” Entrevista del autor a Julio R, La Plata, 2007.

funcionario del CERI, con una extensa trayectoria de militancia en las agrupaciones universitarias peronistas:

“En la CERI se armaba el proyecto como corresponde, porque si no era un desastre. El Ministerio ponía los materiales. El trabajo bruto lo hacía la gente del barrio y el más delicado, en el caso del agua, la de Obras Sanitarias, normalmente compañeros. Lo más fácil era que un compañero de acá, de la dependencia correspondiente, fuera al barrio hacer las conexiones. Eso si, todo estaba impregnado de la JP”.²³

Este diseño, si bien reducido en el tiempo, tuvo en la zona un gran impacto porque logró concretar el suministro de agua en barrios muy populosos, incentivando el clima contestario y prestigiando a las organizaciones juveniles. En parte gracias a este impulso institucional, fue la voluntad militante la que sostuvo el extendido *sistema de prestaciones* que analizamos a continuación.

El sistema de prestaciones

El *sistema de prestaciones* (Mauss, 1979), basado en el esfuerzo militante y los lazos personales con los vecinos, buscó diferenciarse de formas más autoritarias, paternalistas y clientelares de intervención social del peronismo histórico, así como de las esporádicas de otras organizaciones armadas y no armadas. El mismo incluía el arreglo de calles, pasajes y desagües; el reparto de comestibles y ropa; servicios de salud, guardería, ayuda escolar; asesoramiento jurídico y burocrático y variadas formas de organizar el entretenimiento popular. Un elemento central del funcionamiento del sistema de prestaciones recíprocas era el contexto en que los recursos se “daban”. El “acto de dar” suponía una concepción de la política que buscaba ser renovadora, y casi siempre trascurría en una trama de cuestionamientos y enfrentamientos con las formas dominantes y tradicionales de “dar y recibir” propias de cultura política peronista.

Si bien las UB montoneras participaron de las formas peronistas clásicas de donación, como una amplia entrega de sidra y pan dulce para las fiestas de fin de año del '73 en medio una gran fiesta popular en las calles del barrio, algunas entregas estuvieron enmarcadas en los andariveles del proceso de radicalización. El relato de un joven de extracción barrial que se consolidó como miembro activo de Montoneros en los años de la dictadura, brinda una síntesis gráfica del mecanismo. Ambientado en la zona de influencia de la UB Capuano Martínez de Tolosa (23 ver mapa), de la cual nuestro informante era miembro del grupo de base, describe el reparto de lo que

23 Entrevista del autor a Julio R, La Plata, 2007.

la organización Montoneros obtuvo por el “operativo Mellizas”.²⁴ Un aspecto central que destaca nuestro informante fue el involucramiento de los habitantes del barrio en acciones clandestinas e ilegales y el hecho de que quienes organizaban la entrega también estaban entre los que recibían:

“Hubo debate en el barrio para ver cómo se repartía el producto del secuestro de los Born, del operativo Mellizas. La mercadería se entregó en un centro barrial, los mismos vecinos, con el censo que habíamos hecho, entregaban el pantalón, la camisa, la zapatilla la frazada, la sábana, de acuerdo al grupo familiar. Se entregó un camión repleto de mercaderías. Había también alimentos como aceite, azúcar, fideos. Mientras los vecinos repartían, nosotros montamos el aparato de seguridad y se encargaron de guardarnos el aceite, el azúcar. Decían: esto es para ustedes”.²⁵

Una actividad que condensó la profundidad de las relaciones sociales y personales que alcanzó el *sistema de prestaciones*, fue el servicio que los jóvenes militantes prestaban a la población infantil y a las familias en general. El cuidado de los niños y la ayuda escolar, resultaban estratégico en un contexto de pleno empleo y daban a estos jóvenes, en su mayoría mujeres casi adolescentes, una medida exacta de la confianza obtenida entre los vecinos. Aunque no está claro cuánto llevó del mensaje revolucionario, los testimonios son enfáticos al subrayar el carácter funcional de la actividad, sin grandes pretensiones pedagógicas pero con amplitud en sus alcances:

“Cuando ofrecíamos ayudar, un vecino nos prestaba la casa para las clases de apoyo. Yo tenía 17 años y los pibes me esperaban, porque eso era realmente necesario en el barrio. Nosotros cubríamos esa necesidad. Pero además, todo estaba vinculado desde el lugar del afecto. Porque no era sólo la docencia sino el afecto que iba atrás. Porque vos pagas y se terminó, en cambio nosotros estábamos para eso pero si querían hablar de otra cosa también estábamos. También estábamos en la fiesta del día del niño, en reyes. Digamos era una cosa muy amplia”.²⁶

El *sistema de prestaciones* también incluyó la gestión del entretenimiento popular. La práctica del fútbol, fuertemente asociada al proceso de socialización de los sectores populares (Alabarces y Rodríguez, 1996), fue una actividad central en las UB. Aunque rodeada de algunas tensiones —los responsables políticos estudiantiles criticaban que ocupara todo el fin de semana— estaba en manos preferentemente de los

24 Denominación que se dio al secuestro y liberación, en 1974, de los hermanos Born, dueños de uno de los complejos industriales más grande de la Argentina y Latinoamérica. Montoneros obtuvo, además de una cifra varias veces millonaria en dólares, gran cantidad mercadería, comestibles y textiles, que repartió en los barrios (Larraquy y Caballero, 2010: 238; Gillespie, 1987: 224).

25 Entrevista del autor a Roberto A, La Plata, 2006.

26 Entrevista del autor a Norma B, La Plata, 2006.

allegados, quienes organizaban los campeonatos y el entrenamiento de los niños.²⁷ Por último, completando este cuadro de prestaciones y orientados a la totalidad de los jóvenes, el fútbol era una exclusividad masculina, estaban los encuentros festivos de fines de semana. Para un joven oriundo del barrio de Villa Elvira, con una extensa trayectoria posterior en Montoneros, fueron la medida de su “felicidad” como militante:

“Todos los años previos al ‘75, los fines de semana eran hermosos para mí. Cada barrio hacía una peña. Como no íbamos a bailar a otros lugares, para divertirte y conocer a otros compañeros, íbamos a las peñas de las UB. Guitarreábamos, cantábamos canciones nacionales, tomábamos vinos, comíamos empanadas y conocías algunas chicas. Se organizaba qué barrio hacía la peña para no cruzarse. También funcionaba económicamente y, por supuesto, estaba invitado todo el barrio. A veces se hacían en la misma UB o en la calle. Siempre se encontraba el lugar”.²⁸

Como dijimos, este conjunto de prácticas se diferenciaba de aquellas que la militancia les imprimía un contenido propiamente político; en el siguiente apartado abordaremos como “acción política” a las más significativas.

B) La “acción política”: De la movilización al “encuadramiento”

Podría afirmarse que la “presentación” de las UB montoneras siempre se manifestaba como “politizada”, es decir, con algún grado de cuestionamiento a las formas de autoridad y organización conocidas, lo que explicaba las adhesiones y los rechazos. Ensayaremos una periodización de esa politización identificando dos periodos, en la cual es posible verificar la variación de sus orientaciones y prácticas.

El primero abarcó los dos grandes escenarios de movilización y convocatoria del momento –la primer y segunda vuelta de Perón, entre noviembre del ’72 y junio del ’73 respectivamente– y tuvo como objetivo básico *influenciar* en la orientación de las fuerzas sociales y políticas congregadas en torno al líder, y en el poder político estatal. Determinado por el retorno de Perón, la contienda electoral, la defensa del gobierno “popular” y “lucha superestructural” de Montoneros sobre la interpretación y marcha del peronismo, las prácticas más significativas fueron las movilizaciones, los actos y las “tomas”.

El segundo resulta más difícil de delimitar. Localmente, tuvo una prolongada etapa de transición que se cerró entre enero del ’74, con la caída del gobierno de Bidegain y las primeras muertes locales en junio/agosto. La finalización tampoco es precisa, pero podemos ubicarla en los últimos meses del ’75. Determinado por las di-

27 Entrevista del autor a Julio L., La Plata, 2006.

28 Entrevista del autor a Daniel I, La Plata, 2006 y 2007.

ferencias cada vez más manifiestas de Montoneros con Perón y el gobierno peronista, los objetivos de la organización armada se centraron en la *creación* de poder político propio. Es decir, en la acumulación y preservación de recursos humanos y materiales y en la capacitación de militantes aptos para la acción armada. A nivel de las UB, las prácticas que se consolidaron y tomaron mayor centralidad fueron la “charlas políticas” y los campamentos formativos.

En lo que sigue, se analizarán algunos episodios locales que resultan expresivos de estas prácticas para cada una de las etapas mencionadas.

Las movilizaciones, los actos y las “tomas”

Ya en noviembre del ’72, con la vuelta de Perón a la Argentina, la JP platense articulada con Montoneros se había constituido en un verdadero “agente movilizador”. Capitalizando esa experiencia, en febrero del ’73, la agrupación juvenil realizó un balance de lo actuado durante el año anterior y trazó sus objetivos ante el proceso electoral que se avecinaba, advirtiendo sobre el carácter condicionado del proceso, las amenazas del continuismo y el oportunismo de los políticos, incluido el de los peronistas. Esas asechanzas, afirmaba la JP, debían ser combatidas mediante las movilizaciones, la información constante a los compañeros y la apelación al socialismo nacional.²⁹

En ese marco, la organización del acto de campaña para proclamar la fórmula presidencial Cámpora-Sola Lima, constituyó una verdadera oportunidad política para la JP platense y su estructura barrial. Los jóvenes, dado el escaso o nulo apoyo que el PJ y la CGT nacional y local dieron a los candidatos y previa negociación con la “burocracia” platense según la fórmula “ustedes ponen la plata y nosotros la gente”,³⁰ lograron dar forma a un acontecimiento político de trascendencia nacional. De esta manera buscaron influenciar al conjunto de las fuerzas que componían el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)³¹ y sobre quienes eran los verdaderos protagonistas del momento con un lenguaje impregnado por consignas radicalizadas:

“En este momento entran en juego las luchas de nuestro pueblo desde hace veintisiete años y la sangre derramada por nuestros combatientes. Por eso es una responsabilidad de los políticos que representan al peronismo, recordar que si están donde están, no es sólo por méritos personales, sino como producto del sacrificio de todo un pueblo que no se resigna a vivir esclavo”.³²

29 *El Argentino* 17/2/73

30 Entrevista del autor a Babi Molina y Roberto, K. La Plata, 2006.

31 La Alianza electoral encabezada por el PJ que ganó la elecciones de marzo del ’73.

32 *El Día* 27/2/73.

El punto de encuentro fue la Plaza Belgrano ubicada en las calles 13 y 40, elegida por su cercanía a la activa periferia y por las características de su monumento central, utilizado como palco, ahorrando a los organizadores el montaje de una costosa estructura. La metodología de movilización fue la del “Luche y vuelve”, consistente en escoltar a los candidatos en una caravana que permitió recolectar simpatizantes de los barrios en su recorrido, congregando, según los cálculos de la propia JP, alrededor de cuarenta mil personas.³³ Con carteles de Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros y una bandera, de este último grupo sobre el improvisado palco, el acto, fue ampliamente utilizado por los jóvenes para hacer público su compromiso con las organizaciones

La consigna de la movilización tuvo otras manifestaciones a medida que el proceso de reinstalación democrático avanzaba. Diferentes comunicados del secretariado de prensa del PJ platense, controlado por los jóvenes de la JP,³⁴ interpelaban a la militancia barrial a mantenerse vigilantes como fiscales durante los comicios y asumir la “grave responsabilidad patriótica” en defensa de los resultados electorales. Bajo esa sinergia en abril del ’73, con nueva sede en el centro,³⁵ la juventud, “intérprete de la conducción estratégica” —es decir Perón—, lanzó una amplia y comprometida convocatoria en los órganos de prensa locales. Debían crearse los “Comités de Defensa” del triunfo electoral y del gobierno y los equipos de trabajo para cubrir los distintos “frentes de Reconstrucción Nacional”. La iniciativa proponía una amplia tarea de acción social y política con la participación prioritaria de la juventud y los barrios. Aunque es bastante escaso el registro sobre la extensión que tuvo este programa de acción barrial, podemos afirmar que algunas UB montoneras surgieron con motivo de estas líneas de acción, así como de intentos de agrupamientos mayores que contenían a asociaciones barriales y UB.³⁶

Una forma de acción inscrita en este programa de activismo político, fue la de las “tomas”. Es posible afirmar que la “toma” de la República de los Niños, institu-

33 Entrevista del autor a Roberto K, La Plata, 2006.

34 Con la implantación del Gran Acuerdo Nacional desde mediados del año 1971 comenzaron las actividades políticas y los procesos de normalización partidaria. En ese marco, el PJ platense dio inicio a una amplia campaña de afiliación en la que la participación de los jóvenes fue decisiva: gracias a su activismo barrial obtuvieron miles de fichas de afiliación. Esto les permitió formar parte, en marzo del ’72, de las nuevas autoridades partidarias. Dos miembros de la JP platense, Carlos A. Negri como secretario de prensa y Carlos Rodolfo Ivanovich como delgado suplente del congreso nacional partidario, se incorporaron a la estructura partidaria (Robles, 2011).

35 A mediados de marzo la JP/M, con la presencia del gobernador electo Bidegain, inauguró la casa provincial ubicada en calle 12 entre 45 y 46. El lugar se convirtió rápidamente en un espacio de intercambio entre los jóvenes militantes barriales, sobre todo los nativos, y las grandes figuras de la JP y Montoneros.

36 *El Argentino*, 29/4/73.

ción local símbolo de la reforma social implementada por el peronismo histórico,³⁷ movilizó a la totalidad de la estructura barrial en construcción dirigida por la JP/M platense y marcó el inicio de una generalizada escalada que se extendió por toda la densa estructura institucional platense.³⁸ Luego de una concentración en el centro y el aviso a los medios de prensa locales, que realizaron una importante cobertura, un contingente de cinco mil personas, con una gran proporción de niños de las distintas barriadas, ocupó las instalaciones.³⁹ Además de la militancia juvenil participaron las nuevas autoridades ejecutivas y legislativas afines a la JP/M, las cuales caracterizaron la “toma” como un acto de “recuperación y expropiación” en “apoyo al gobierno popular” que garantizaba el traspaso de los concesionarios privados a las nuevas autoridades de las áreas sociales.⁴⁰ Realizada en los primeros días de junio de 1973, fue presentada como la plataforma de lanzamiento de “las comisiones de defensa del triunfo” y tuvo un verdadero “impacto mediático”.

Un punto de inflexión en la serie de experiencias de ese tipo fue la movilización a Ezeiza de junio del '73 que recibió a Perón. Siguiendo los testimonios de la novel militancia barrial de La Plata, sostendremos que ella marcó un pasaje, o el comienzo de la transición, de un tipo de acción política basada en la *influencia* sobre la orientación del poder político, a otra caracterizada por la *creación y formación* de poder político propio.

Ezeiza y los cambios en la *politización barrial*: las “charlas políticas” y los “campamentos de formación político-militar”

Para experimentados dirigentes de la JP/M el gran contingente que el conglomerado de agrupaciones platenses aportó a la vuelta definitiva de Perón, se explica por el sustento organizativo de los “frentes de masas”. Sin embargo, los jóvenes que comenzaban su carrera militante y frecuentaban las UB, a la hora de explicar el fenómeno de la movilización evaluaron como decisivo el impulso popular hacia la participación. Esta motivación popular, que la militancia vuelve a percibir en julio del '74 con la muerte de Perón, era la impactante prueba empírica del vínculo, muchas veces teo-

37 Fue inaugurada por el presidente Perón en noviembre de 1951 y funcionó como sede de la UES de la rama femenina local hasta el golpe del '55.

38 Si bien las tomas se desarrollaron en todo el país, la ciudad de La Plata fue uno de los escenarios de mayor intensidad, sin embargo es poco lo que se ha indagado. Al respecto ver Abbattista y Ramirez, 2011.

39 Según el clásico estudio de F. Nieves la toma de la República de los Niños, aunque para el autor un tanto sorprendente por tratarse de un parque de juegos infantiles, fue tal vez la más importante por su masividad. Elemento, destaca a su vez el autor, que diferenciaba estas acciones de las impulsadas por la derecha peronista (Nieves, 1999: 185).

40 *El Día y El Argentino*, 4 y 5 /6/1973.

rizado, que el líder había construido con las masas durante los años del peronismo clásico.

Ahora bien, fueron las consecuencias de Ezeiza las que generaron un cambio en la *politización barrial*, es decir, en la formación, ampliación y transformación de la “consciencia militante” de los jóvenes que, desde el barrio, se internaban en el proceso de radicalización. Los testimonios de quienes experimentaron esto último son ilustrativos. Por caso el de Daniel y Norma, quienes consolidaron su pareja en el ámbito de la militancia barrial. Para Daniel, con menos de veinte años y una experiencia superficial, las consecuencias de Ezeiza serán definitivas para su dilatada trayectoria posterior. Del mismo modo para Norma, casi una adolescente proveniente de un medio familiar en el que su padre policía se opuso tenazmente a sus inquietudes políticas, que había ingresado al activismo a través de una organización juvenil platense identificada con posturas ideológicas moderadas y nacionalistas como la Alianza de la Juventud Peronista (AJP),⁴¹ Ezeiza mostró la existencia y la “ubicación de las facciones”, precipitando sus definiciones políticas. Así Daniel nos cuenta:

“Yo no estuve en Ezeiza. En ese momento, digamos que coqueteaba con la militancia, no tenía encuadre, a Ezeiza no lo viví como hecho, sí sus consecuencias”.⁴²

Por su parte Norma:

“A Ezeiza todavía fui como AJP. A partir de allí todo quedó más expuesto, había que tomar decisiones. Por un lado en el palco había un sector que estaba en la conducción de estas agrupaciones [la AJP]. Por otro lado, aunque nosotros los pibes menos ideologizados en ese momento no lo percibíamos, se veía como una cosa muy separada a FAR y Montoneros que eran compañeros nuestros. El tema era que había que decidir de qué lado estabas. Estabas allá con los del palco o acá con los que estábamos abajo”.⁴³

Siguiendo la interpretación de Norma, es plausible que las imágenes del palco ocupado por los atacantes, y las del campo poblado por las banderas de las organizaciones blanco de los ataques, hayan funcionado para amplios sectores juveniles como nuevas representaciones de las posturas ideológicas que a partir de ahora debían asumirse.

41 Esta agrupación platense, cuyos antecedentes se remontan a 1966, se caracterizó por su fuerte vinculación a la estructura partidaria, la presencia de un componente social de clase media ilustrada y una participación en las actividades barriales intermitente. Hacia principio de los '70, funcionando conjuntamente con el Instituto Juan Manuel de Rosas, en un local cercano a Plata Italia, la AJP logró convertirse en un canal de incorporación para los jóvenes peronistas oriundos de La Plata.

42 Entrevista del autor a Daniel C., La Plata, 2006.

43 Entrevista del autor a Norma B., La Plata, 2006.

En este sentido, un aspecto que precipitó los posicionamientos, y contribuyó a la transformación de la *politicización barrial*, fue el de las discusiones y “charlas” –post-Ezeiza– sobre la concepción de la violencia y a la necesidad de “explicar” acciones que implicaban un claro enfrentamiento con el líder. Estos debates, de una manera un tanto desconcertante, trataron de mantenerse “en secreto”, en la medida en que sólo participaban los miembros de los grupos de base de las UB, quedando afuera muchos de los referentes y allegados y la mayoría de los vecinos (Asuaje, 2004: 179). Todo lo cual condujo a una creciente pérdida de “naturalidad” en la intervención política de los que formaban parte del “círculo ampliado” de las UB, asociada a la percepción, de referentes y allegados del “trabajo político” como una actividad diferenciada. El afán diferenciador que comenzó a emanar de los grupos de base de las UB resultaba explícito y chocante y, en muchos casos, de difícil implementación, pero los testimonios destacan los esfuerzos que la militancia JP/M realizó para establecer criterios de diferenciación entre el “trabajo política” y el “trabajo social”.

Por otra parte, el carácter diferenciado de estas actividades con “contenido político”, fue cada vez más manifiesto en la medida en que participar de ellas dependió del grado de predisposición y responsabilidad que cada allegado y vecino demostraba, como dijimos, a los ojos de los grupos de base de las UB. A través de un verdadero sistema de evaluación se definía en qué instancia de la formación se encontraba el allegado y en qué tipo de “charlas” y tareas podía participar (Asuaje, 2004; Flaskamp, 2002).⁴⁴

La práctica que con más claridad establecía esta diferenciación, y que caracterizó a la etapa como de *creación* de poder político propio, fueron los “campamentos de formación político-militar”. Montoneros organizó en la zona dos grandes campamentos de este tipo involucrando a la estructura barrial. Uno de ellos se realizó en el corazón de la manzana bajo la influencia de la UB Capuano Martínez ubicada en 16 y 532, hacia mediados del ’74. Funcionando en dos turnos durante un fin de semana, a la mañana se realizaban tareas de mejoramiento barrial en las que participaban todos los allegados que querían hacerlo, incluso muchos de otras UB de la zona. “A la tardecita”, daban comienzo los cursos de formación política y militar, con documentos producidos por Montoneros, bajo la instrucción de “oficiales” y con estrictas restricciones en la participación.⁴⁵

Es probable que la explícita apertura de un “proceso de reclutamiento”, restringió demandas asociadas a las reivindicaciones inmediatas, al activismo festivo y la acción directa, propias del universo barrial de la etapa de las grandes movilizaciones. Pero, por otro lado, en base a la introducción de nuevas perspectivas críticas, organizativas y disciplinarias, fue tomando forma un horizonte de promoción, que generó fuertes expectativas entre los miembros de las UB.

44 Entrevista a Lujan “Cacho” A., La Plata, 2006

45 Elementos sobre las características de estos cursos formativos puede verse en *Lucha Armada* 10 y 11.

El testimonio de dos figuras centrales de la UB “Capuano Martínez” permite reconstruir parte de estas percepciones y de la dispar interpretación sobre las características del mencionado campamento. Para Cacho, el referente barrial de la UB Capuano Martínez, uno de los más prestigiosos con que contó Montoneros en La Plata,⁴⁶ el encuentro estableció de forma explícita una clara distinción entre quienes podían participar en las actividades reivindicativas y quienes en las políticas. Precisamente a él, con toda su trayectoria y vínculos personales con dirigentes que asistieron al campamento, le fue prohibida la asistencia a los cursos de formación político-militar que se dictaban por la noche. Por otro lado, Roberto –también miembro del grupo de base de “la Capuano”, y, posteriormente a comienzo del ’76, “orgánico” de Montoneros– desestima el carácter secreto del encuentro y recuerda su participación en todas las instancias del mismo.

Podemos especular que estas prácticas selectivas, además de generar “conciencia revolucionaria”, produjeron un fuerte sentimiento de diferenciación y estratificación en la militancia nativa del barrio; aspectos ausentes en el periodo donde prevalecían las prácticas basadas en amplias movilizaciones e impregnadas de objetivos reivindicativos. Por otro lado, con estas iniciativas, la organización Montoneros buscó “proteger” a un tipo de militante, que por su ascendencia era considerado valioso – como el caso de Cacho–, y “encausar” el ímpetu revolucionario popular que hasta ese momento había discurrido libremente. Estos elementos podrían ser inscriptos en una estrategia que priorizaba la *creación* y preservación de poder político propio. Por otra parte, los intentos de formación de cuadros para la organización estuvieron enmarcados en un debate político-ideológico, que permite visualizar las diferencias entre *las representaciones* sobre el peronismo que portaba la militancia juvenil nativa y las de los viejos miembros de la JP respecto de las ideas radicalizadas que Montoneros impulsaba. Los puntos centrales de dicha diferencia: la revisión crítica de Perón y el peronismo y las concepciones sobre el socialismo y la lucha armada; tópicos que abordaremos en el punto siguiente.

C) La “acción ideológica”: peronismo, socialismo y lucha armada

La crítica al peronismo

La vigencia de la *identidad peronista* entre los sectores populares después de 1955, ha sido interpretada como parte de un mecanismo de “resistencia cultural” (Salas, 2006). Los hogares peronistas y las agrupaciones barriales, que se reconstituían en los momentos en que la proscripción se distendía, actualizaban los elementos festivos y conmemorativos del peronismo, generando integración identitaria, así como

46 El liderazgo de Cacho a nivel zonal fue lo que motivó su designación como presidente del Movimiento Villero Peronista de La Plata, de efímero desarrollo. Entrevista del autora a Lujan “Cacho” A. La Plata, 2006.

conductas confrontativas con el sistema proscriptivo. En la memoria de quienes se incorporaban a las UB montoneras a comienzo de los '70 estaba latente la pertenencia a un movimiento beligerante, conducido por un estrategia insuperable y con quien se sentían unidos a través de lazos que suponían personales. Hugo y Oscar, miembros del grupo de base de la UB "Obregoso", describen estos aspectos:

"Tengo dos hechos grabados en mi memoria política. La vez que fuimos a lo de Monopoli, un histórico puntero peronista, a una fiesta del día del niño. Al mismo tiempo que jugábamos en el barrio, cayeron volantes desde un avión reclamando la vuelta de Perón; ubico esto en el '64. Son hechos que no tenían nada que ver, pero que marcaban un nivel de politización. Por un lado, festejábamos el día del niño desde la unidad básica y por otro, sabíamos qué significaba el Perón vuelve".⁴⁷

"Cuando íbamos a la escuela en los '60, llevábamos unos libros que nos habían dado Perón y Evita y teníamos problemas. Mi viejo dijo, no van más a la escuela, esos son unos gorilas. La mayoría, gente como mi viejo o yo, creía que Perón era un mago, Gardel con tres guitarras. Así, cuando estábamos bajoneados y cansado de laburar en la construcción, escuchábamos a Perón y decíamos: me está hablando a mí. Nos daba fuerza para militar al barrio".⁴⁸

En ese marco, es comprensible que la crítica a la infalibilidad de Perón estuviera mediada por la denominada "teoría del cerco", una vieja fórmula política que buscaba preservar al Rey. Impulsada por la conducción montonera para hacer inteligible, particularmente para el "frente barrial", los hechos de Ezeiza, afirmaba que había que romper el entorno de traidores que rodeaba a Perón, única fuente de legitimidad, y lograr el contacto directo con él. Si bien la idea de lograr un "contacto directo" daba la posibilidad de ejercer algún tipo de "presión popular" sobre Perón, mecanismo que Montoneros supuso siempre operante, primó la simpleza y el carácter popular que la concepción del entorno traidor tenía. Sobre todo, fue convincente porque dejaba a salvo de la crítica al indiscutido líder, permitiendo cierta iniciativa política a través de movilizaciones, debates y discusiones.⁴⁹ De todas maneras, la militancia barrial debió dar forma a una versión que concentrara la imagen negativa del entorno en la persona de López Rega y su grupo, ya que en el barrio el maltrato a la esposa del líder Isabel Martínez, no podía prosperar. Según Daniel, responsable de la UB "Quispe" :

47 Entrevista del autor a Hugo G., La Plata, 2006.

48 Entrevista del autor a Oscar A., La Plata, 2006y 2007.

49 Ver Sigal, S. y Verón, E., 2003: 177 y ss. y *El Descamisado*, nro. 10, 14/07/73.

“Perón era indiscutido en el barrio. ¿Nosotros lo íbamos a cuestionar? Lo que se cuestionaba era el entorno. Perón era intocable y lo del brujo López Rega se había instalado en la gente. Pero la otra cuestión era Isabel, porque era la señora de Perón. Estoy diciendo un poco los sentimiento que uno podía percibir ahí en el barrio”.⁵⁰

La versión condenatoria de Isabel, era una derivación del denominado “evitismo” que también circulaba en el barrio con dispar recepción. Esta concepción, de mayor amplitud y complejidad, formulada por el revisionismo histórico, tuvo una fuerte difusión en los barrios a través de las páginas del semanario *El Descamisado*. Centralmente afirmaba que el verdadero protagonista de la lucha y la resistencia era el pueblo y Perón un líder popular entre otros –como San Martín, Artigas y Rosas. A la vez Eva era considerada como la fuente revolucionaria del peronismo y la juventud se proclamaba como su heredera directa. Ahora bien, como dijimos, en el ámbito de las UB lo que distinguió al “evitismo” fue su dispar recepción. Para el componente estudiantil de la militancia barrial abrazar esta concepción y llegar al barrio eran aspectos centrales de su “peronización”. Es el caso de Miguel, un estudiante de clase media platense que llegó a la UB “P. Maestre” como miembro de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES):

“Para los peronistas, la gente de barrio que movilizaba montoneros, el discurso de Perón era incomprensible. No podían entender cómo estaba con esa mina (Isabel), cómo la reivindicaba y la podía comparar con Evita. Por eso pegó tanto ‘Si Evita viviera sería montonera’. Esa fue una consigna que ni la derecha, ni Perón logró neutralizar”.⁵¹

Pero, para la generación fundadora e intermedia de la JP platense, con lazos políticos y familiares con los jóvenes nativos de las UB, el “evitismo” podía implicar un equívoco en la medida en que pasaba por alto que Eva había sido una creación política de Perón. Hugo Bacci, fundador de la FURN –la primera agrupación universitaria peronista de La Plata–, e impulsor de la incorporación estudiantil a la JP desde mediados de los ’60, nos cuenta las disidencias con uno de los ideólogos del “evitismo”:

“Nosotros reivindicábamos a Perón y a Evita, pero decíamos que Evita era por Perón. Una vez fuimos a verlo a Jauretche para traerlo a La Plata, salió el tema de Evita. Para él Eva era revolucionaria. Nosotros decíamos que no, Perón había hecho a Eva. Jauretche se

50 Entrevista del autor a Daniel C., La Plata, 2006.

51 Entrevista del autor a Miguel García Lombardi, La Plata, 2006.

enojó y nos echó, después nos amigamos y vino varias veces a La Plata a dar charlas”.⁵²

No obstante lo anterior, en el espacio de las UB, el obstáculo central para formular la perspectiva crítica fue la legitimidad del “emisor”. El síndrome de la “culpabilización” (Altamirano, 2013), presente entre el elemento estudiantil y muchos de los “orgánicos” de Montoneros, consistente en profesar un peronismo cuya autenticidad histórica y social no podía ser exhibida, operaba como una inhibición. Para los miembros de los grupos de base oriundos del barrio, los allegados y los vecinos en general, eran los poseedores de una vasta biografía “peronista/resistente”, los más aptos para la delicada tarea de hacer comprensibles las objeciones a Perón.

La trayectoria de Carlos nos permite captar las características de este tipo de militante, cuya presencia en las UB era, sorprendentemente, bastante escasa. Miembro fundador de la JP platense, colaboró, casi adolescente, en las acciones de la resistencia en la ciudad; en los primeros ’60, fue parte del primer contingente de jóvenes peronistas que viajó a Cuba, estableciendo vínculos con dirigentes trotskistas y participando en uno de los primeros ensayos de guerrilla urbana del país. (Nicanoff y Castellano, 2006). Preso en los ’70, se vinculó con compañeros de prisión de los Partidos Comunista y Socialista. Libre con la amnistía de 1973, solicitó el ingreso a Montoneros incorporándose a las llamadas Unidades Básicas de Combate (UBC), ámbitos organizativos basados en un funcionamiento celular destinados a conducir los “frentes de masa”. Desde allí cumplió el papel de responsable político de un sistema de cinco UB en la zona de Tolosa. Aunque mantuvo su “perspectiva peronista”, elaboró una visión crítica sobre Perón, consciente de lo dificultoso que sería su difusión en el ámbito barrial. En las discusiones posteriores a Ezeiza, en el seno de la “UBC”, debió enfrentarse con los cuadros montoneros que vacilaban, ante los vecinos del barrio, en ir más allá de la tradicional teoría de cerco:

“Yo estuve en contra de la teoría del cerco, pero era creíble. La gente, peronista de toda la vida, quería creer en Perón. Los que tenían la actitud crítica no eran los de barrio, éramos los tipos con cierta preparación teórica y un poco de escarbar en la política. Porque, después de Ezeiza, el gran problema era Perón. Yo era crítico y tuve problemas con eso, a pesar que, por mi historia, era el más peronista de toda la “UBC”. Yo me sentía saldado para criticarlo a Perón. A mí nadie me podía decir vos no podés criticar porque no sos peronista. En cambio había compañeros que no se sentían con esa libertad. Porque decían yo tuve un pasado gorila o mis viejos son gorilas y soy un pequeño burgués”.⁵³

52 Entrevista del autor a Hugo Bacci, 2008.

53 Entrevista del autor a Carlos B., La Plata, 2007.

Estos inconvenientes en la difusión del aparato crítico de Montoneros también aparecían en los debates en torno a dos de sus ideas centrales: el socialismo y la lucha armada

El socialismo: teoría y práctica

Según uno de sus fundadores la JP platense ya desde los '60, incorporó y difundió las formulaciones de Perón sobre el socialismo nacional: "En principio el tema del socialismo nacional nacía de las propias directivas de Perón, con grabaciones o a través de las famosas películas. Sobre esa base se discutía, se hacían reuniones. Era una nueva concepción de la cosa".⁵⁴

Podría afirmarse que el discurso sobre el socialismo nacional era una de las contribuciones, en este caso del peronismo proscrito, al sentido común de la época sobre las condiciones de realización de la sociedad socialista en un país determinado. Al amparo de esa corriente de época se prescindiría de definiciones teóricas precisas, sobre todo en un aspecto que luego se revelaría como problemático en los ámbitos de debate que buscamos reconstruir: la alternativa justicialista, nacional y cristiana, para el socialismo se presentaba como yuxtapuesta —y a la vez como único freno— a la alternativa internacionalista y marxista. Así, entre los dirigentes históricos de la JP eran común encontrar a los que pensaban que el socialismo era "una cosa muy para adelante".⁵⁵ O a militantes como Carlos, el ya mencionado "UBC barrial", para quien las indefiniciones no constituían un problema político serio:

"La consigna del socialismo nacional estaba dando vuelta, era lo que la gente gritaba cuando iba a una movilización. Con eso no tenían problema. Eso sí, era el socialismo nuestro, no se sabía bien qué era, no era el socialismo del Partido Comunista. Te quiero decir, la gente lo veía como el socialismo nuestro y, si era el nuestro, era bueno".⁵⁶

La militancia juvenil nativa, fue la que más adoleció la ausencia de un plan formativo sistemático que superara ese sentido común imperante. De manera que en el debate cara a cara con los vecinos prevaleció la intuición y el propio sentido común de la militancia. Para Norma, jovencísima militante filomontonera y habitante del peronista barrio de Los Hornos, era bastante cotidiano este tipo de controversia:

"En el barrio nos decían: ustedes son dentro de los peronistas los socialistas y el socialismo es como el comunismo, que te saca y no te deja tener lo que uno quiere; a nosotros no nos gusta el comunis-

54 Entrevista del autor a Babi Molina, La Plata, 2006.

55 Entrevista del autor, Roberto K., La Plata, 2006.

56 Entrevista del autor a Carlos B., La Plata, 2007.

mo. Entonces venía toda esa explicación de que nosotros no éramos comunistas, éramos peronistas. Pero aparte que el comunismo no era lo que se vendía. La gente decía: si tenés dos casas te sacaban una. Yo desde mi lugar con mi forma popular llegaba, desde mi entendimiento, les decía: si no tenés ninguna casa te vas a preocupar que te saquen una. Era pragmática y realista, porque esa gente pensaba como yo”.⁵⁷

No obstante, la experiencia barrial montonera supuso una serie de prácticas democráticas, igualitarias y distributivas tendientes a reducir las distancias sociales, que fueron experimentadas como prefiguraciones de nuevas y superadoras relaciones sociales. La categoría nativa “socializar”, entendida como sinónimo de compartir cosas, decisiones y responsabilidades, comenzó a ser de uso corriente a medida que la participación aumentaba. Roberto A., miembro del grupo de base de la UB Capuano Martínez nos cuenta su “experiencia socializante”. Albañil oriundo de Tucumán, llegó siendo niño a La Plata junto con su familia a fines de los ’50. Su temprana socialización política comenzó con los asados periódicos que realizaba su padre, sin militancia definida, con los compañeros de trabajo, donde se discutían, en un “ambiente horizontal en el que se compartían los gastos”, las peripecias del peronismo proscripto. En los primeros meses de 1973, en el marco de una asamblea barrial donde su propuesta para financiar colectivamente la sala de salud del barrio fue aprobada por una unanimidad inició, con veinte años, una carrera militante que lo llevó a convertirse durante 1974/75 en una las figuras centrales de la renombrada UB tolosana. Allí conoció el altruismo de jóvenes de clase media platense militantes de la JUP así como el ascetismo de figuras de la conducción zonal de Montoneros:

“Lo que se charlaba más que todo era socializar las experiencias, las responsabilidades y los recursos, que cada uno utilizaba para vivir, si te sobraban aportabas a la Organización, al desarrollo, a las impresiones, a dedicarle más tiempo”.⁵⁸

Es plausible concluir que estas experiencias de “socialización” estaban generalizadas, aunque acotadas en recursos y limitadas a nivel de los grupos de base, los allegados y referentes más cercanos al proyecto montonero. Algo similar sucedía con la noción de lucha armada

La Lucha armada: del “partisano” al combatiente

Está ampliamente aceptado que como corolario del proceso que se inició con el golpe del ’55, la legitimidad del monopolio estatal de la violencia estaba puesta en cues-

57 Entrevista del autor, a Norma B, La Plata, 2006.

58 Entrevista del autor, a Roberto A., La Plata, 2006.

ción entre los sectores populares que, en nuestro caso, provenientes de la juventud peronista, abastecieron a Montoneros. Ahora bien, el tipo de violencia que se reivindicaba estaba basada en “lógica del partisano” (Tcach, 2008), es decir en el derecho a la resistencia a la opresión, ejercido preponderantemente por agentes civiles en contextos dictatoriales. Dicha lógica tuvo para la JP platense una serie de hechos de armas fundantes, particularmente la sublevación cívico/militar filoperonista del '56 y la represión que le siguió.⁵⁹ El testimonio de Roberto K., miembro de la conducción de la JP e impulsor de la estrategia de masas barrial a comienzo de los '70, destaca su trascendencia. Casi un niño en el momento de los acontecimientos, recuerda vivamente los mecanismos de participación basados en los vínculos familiares entre padres e hijos, proveyendo imágenes perdurables a los futuros “partisanos” del peronismo montonero:

“Mi inicio en la política consciente fue el 9 de junio de 1956 cuando mi padre participó como suboficial del ejército del regimiento 7 con el Coronel Cogorno [el líder local del levantamiento que fue fusilado]. Lo indico porque fue uno de los hitos importantes que a uno lo marcaron; por los silencios, por los códigos, por la manera que se hablaba. Esos relatos generaron, en muchos de los que participaron en esa generación, una integración casi natural, que en la década del 70 serán parte de la JP”.⁶⁰

Podemos afirmar que el golpe del '66 generalizó la lógica antidictatorial del partisano, presente en las rebeliones populares de fines de los '60 y en la simpatía popular que despertaron las organizaciones armadas. Una manera de captarla se encuentra en el testimonio de Marcelo M., responsable de la UB “Burgos-Escribano” de Los Hornos, en torno a la recepción que tuvieron dos acontecimientos centrales de los años '70 en los ámbitos barriales que analizamos. El “Aramburazo”⁶¹ –rebautizado con el aumentativo “azo” como otras manifestaciones populares del momento–, fue rápidamente enmarcado en el seno de las familias peronistas (algunas “festejaron haciendo un asado”) como un objetivo cumplido en la lucha contra aquellos “que destruyeron al gobierno popular”. Por otra parte, la denominada Masacre de Trelew de agosto del '72, si bien por un lado consolidó en amplios sectores de la militancia, sobre todo estudiantil, un compromiso mayor con la lucha armada, en gran parte del

59 En el libro de Gonzalo Chaves, segunda generación de la JP platense, sobre los bombarderos de junio del '55, otro hecho de armas fundante, se explicita claramente esta concepción de la violencia (Chaves, 2003).

60 Entrevista del autor a Roberto K., La Plata, 2006.

61 Existen pocos trabajos sobre la recepción e impacto social y político del secuestro y “ejecución” del General Aramburu, ver Salas, 2005.

universo barrial socializado en la tradición del peronismo proscrito la recepción fue diferente. Siguiendo a Marcelo:

“Me acuerdo que la masacre de Trelew, yo todavía iba al Colegio Nacional y muy pocos eran de la JP, golpeo mucho en las agrupaciones de izquierda. En Los Hornos, en la UB Evita que yo trabajaba, las cosas se tomaron de una manera diferente, para los viejos peronistas era como la violencia del régimen; de cárceles, de torturas. Para la gente del barrio la llegada de Perón, en noviembre del ’72, absorbió todas las actividades. Trelew funcionó diferenciando la militancia peronista pero no repercutió en Los Hornos, sí en el centro.”⁶²

Podemos concluir entonces que estos dos hechos, tal vez los más representativos de la violencia política de comienzos de los ’70, fueron procesados en los ámbitos barriales según la lógica del partisano. Ahora bien, otros elementos que podríamos identificar como más específicos dinamizaron esta concepción de la violencia; aunque entendemos, no logró romperla. Los entrevistados mencionan la existencia de una fórmula de reconocimiento, basada en la exaltación de los muertos en combate que permitía establecer el sentido último y trascendente de la práctica militante, consistente en que las UB lleven sus nombres (Donatello, 2010). Daniel I., un joven trabajador que comenzó su carrera militante en la UB Gerardo Ferraris de Villa Elvira, explicita esta fórmula:

“Muchos compañeros tenían la tendencia a la actividad del combatiente. Todos los compañeros, la mayoría de los pibes e inclusive a algunas pibas les interesaba todo eso. Teníamos la revista que informaba lo que se iba haciendo. Algunos inconscientes decían: yo cuando me maten quiero que pongan a la próxima UB mi nombre”.⁶³

Por otro lado, con las primeras muertes de militantes locales hacia mediados de 1974 se consolidó la demanda de emprender acciones como respuesta a los ataques del “enemigo”: desde reclamos a Montoneros para que organice operativos de represalia hasta intentos autónomos que debieron ser controlados por los responsables políticos de las UB.⁶⁴

En este marco, comenzó a ser visible para el conjunto de la militancia JP/M la instrumentación de un tipo de violencia que debía superar las formas naturalizadas y espontaneistas, propias de la lógica del partisano. Sin abundar en sus directrices,

62 Entrevista del autor a Marcelo M., La Plata, 2006.

63 Entrevista del autor a Daniel I., La Plata, 2006.

64 Entrevista del autor, Osvaldo “Tito” M., La Plata, 2006.

diremos solo que actualizaban experiencias internacionales y basaban su legitimidad en la necesidad de “la toma del poder” para la transformación revolucionaria de la sociedad, y a la vez que suponía, un tipo de organización fuertemente centralizada con militancia a tiempo completo. Hacia los frentes de masas, se impulsó el modelo de “formación integral del militante”, consistente en “racionalizar” las conductas derivadas tanto del “espíritu de revuelta” antiautoritario, presente entre las clases medias (Tcach, 2008, p. 15) como de la “violencia espontánea”, más asociada a los sectores populares

Rápidamente se hizo patente que esta racionalización de las prácticas armadas excedía las posibilidades barriales de la militancia. En estos ámbitos los contingentes de allegados – potenciales combatientes– se abastecían a partir de una población de tipo familiar, es decir mayoritariamente hombres maduros, mujeres y niños. Este componente había sido funcional para un tipo de movilización y acción militantes amplia y contenedora, específica de las UB, como habían sido las “tomas”. Entendemos que la implementación de la figura del miliciano, aunque generaba entusiasmo, rompía con ese modelo de participación. El testimonio de Marta, estudiante universitaria de la UB “Evita”, expresa el impacto que generaba, tanto en los grupos de base como en los allegados en general, tener que dejar afuera del reclutamiento a importantes referentes barriales, en este caso por una dificultad física muy acotada pero que podía presentar otras manifestaciones similares. En efecto para Marta la exclusión era indicador de un problema mayor que afectaba a la participación barrial:

“Todo el mundo se quería incorporar a pelear como milicianos y veíamos que uno de los compañeros más comprometidos del barrio era lisiado, tenía una pierna ortopédica. Entonces, ¿lo tenías que descartar al compañero ¿? La propuesta dejaba de ser contenedora dejaba afuera a mucha gente con dificultades físicas, pero la lucha debía ser así y se nos iban agotando las posibilidades en el barrio”.⁶⁵

Más ampliamente, las muertes por causas político/revolucionarias –uno de los aspectos más decisivos de la racionalización de la violencia– además de los juicios retrospectivos y las objeciones de conciencia contemporáneas de muchos militantes de la JP/M, sobre todo de extracción católica, dieron lugar a lo que denominaremos como “contexto de incertidumbre” sobre sus objetivos y, centralmente, consecuencias.

El atentado a José I. Rucci, cuyos objetivos entre la militancia fueron presentados como tendientes a desestabilizar el Pacto Social, agudizar las contradicciones y eliminar a una de las figuras que obstaculizaba la formación de las “condiciones subjetivas” revolucionarias en la conciencia de la clase obrera (Salcedo, 2011: 190), generó como consecuencia concreta un amplio malestar político que se instaló parti-

65 Entrevista del autor a Marta S., La Plata, 2006.

cularmente en el ámbito de las UB. Montoneros, sin asumir públicamente la autoría, a través de los “responsables” promovió una amplia discusión, buscando recabar las opiniones de los grupos de base de las UB. Para Hugo G. y su grupo de base de la UB “Obregoso” de Melchor Romero –quienes recibieron con “simpatía” la muerte de Rucci– el hecho implicó una fuerte polarización, ruptura definitiva con Perón, silencio y desconcierto entre los allegados y una caída en el nivel de convocatoria de la UB:

“La trágica muerte de Rucci, que nosotros vimos con simpatía, polarizó las cosas. A la luz de la historia fue un error gravísimo, una brutalidad que rompió el puente de identidad con Perón. En el barrio las relaciones empiezan a ser más complejas. Yo no recuerdo cuestionamientos puntuales, sí una reducción de los niveles de movilización. El cuestionamiento era: volvió Perón, ganamos las elecciones, llegamos al gobierno y después qué significa esta pelea con muertos en el medio. Había algunos vecinos con los que en la casa se charlaban más a fondo y otros directamente se negaban a hablar”.⁶⁶

Por último, el tema del adiestramiento militar en los ámbitos barriales, otro capítulo central de la racionalización de la violencia, no superó una serie de prácticas muy básicas reducidas al grupo de base y a dos o tres allegados. Carlos, como oficial montonero encargado de la instrucción de milicianos que podían reclutarse de las UB, lo explica en los siguientes términos:

“Se identificaban a los compañeros que estaban para la acción directa, pero sin ninguna organicidad, sin ninguna sistematización. El entrenamiento era mínimo, para tareas de autodefensa del barrio, que implicaban por ahí que tenían que tener un arma, es decir, hacerse responsables de un arma. Por supuesto que eran armas chicas, de calibre 22 para las milicias”.⁶⁷

De manera que nunca fue posible un tipo de formación militar rigurosa y amplia que permitiera consolidar entre los jóvenes militantes barriales una “subjetividad” acorde a la noción de combatiente según se desprendía y esperaba de la concepción de la violencia revolucionaria. Por supuesto, como ya lo adelantamos, muchos de los espacios en las que habían funcionado las UB o se habían desarrollado las variadas actividades militantes, cumplieron un papel importante en la preservación de recursos humanos y

66 Entrevista del autor a Hugo G. La Plata, 2006.

67 Entrevista del autor a Carlos B, La Plata, 2006 y 2007.

materiales de Montoneros. Acaso, en el contexto de la racionalización de la violencia, ese era el papel que “naturalmente” se esperaba del ámbito barrial.

IV Comentarios finales

La JP platense, fundada a fines de los '50, particularmente a lo largo de los '60 experimentó un proceso que desde el interior del peronismo la condujo a izquierdizar, masificar y, finalmente, radicalizar sus prácticas políticas. Esta trayectoria, que en el último tramo estuvo bajo la dirección política de una organización armada como Montoneros, permite ubicarla como parte del movimiento más amplio de la llamada Nueva Izquierda. Nuestro trabajo se planteó como objetivo central *mostrar* la existencia de una red de unidades básicas organizada y controlada por los jóvenes montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata durante los primeros años de la década del '70, con la intención de describir los alcances y límites de ese proceso de radicalización de los sectores populares.

En ese escenario, sobre todo en el período de apogeo entre fines del '72 y mediados del '74, emergieron variadas formas de militancia (los estudiantes, los jóvenes nativos, los referentes, los allegados), tuvo lugar una amplia gama de prácticas (reivindicativas, sociales, culturales, políticas y militares) y se generó una importante circulación de ideas y debates (particularmente en torno de la figura de Perón y a los alcances del socialismo y la lucha armada). Se trató, no obstante, de retratar aspectos centrales del actor colectivo de este “universo de sentido”: la UB. Entendemos que la red de las UB de La Plata es una comprobación empírica contundente sobre la masividad e intensidad que tuvo el proceso de radicalización entre los sectores populares.

Así, a nivel de los grupos de base y del círculo de allegados más afines a la UB, se configuró un proceso de formación política y se consolidaron trayectorias que posteriormente jugarían un papel destacado en abastecimiento a Montoneros. Lo anterior explica también porque algunos vecinos, en sus casas, asumieron la riesgosa tarea de proteger a los jóvenes perseguidos.

Sin embargo, concluimos que de lo expuesto queda claro que las UB montoneras describieron un intenso y rápido proceso de apogeo y declinación; que nuestro análisis ilustra con los cambios en la *politicación barrial*. Si del '72 y durante todo el '73, prevalecieron prácticas políticas basadas en la movilización y la imposición exitosa de demandas, a comienzos del '74, las prácticas políticas barriales comenzaron a centrarse en las necesidades “operativas” de Montoneros. En efecto, los testimonios destacan la diferenciación entre las tareas sociales y políticas –y las personas afectadas–, la puesta en marcha de mecanismos de evaluación y el lanzamiento de un programa de formación político-militar. Si bien esto último implicó nuevas motivaciones para los grupos de base y los círculos de allegados, la mayoría de éstos, así como los vecinos en general, no acompañaron a un proyecto que se enfrentaba a Perón, “racionalizaba” la violencia y se quedaba, finalmente, sin política barrial.

Mapa de las Unidades Básicas

Referencias:

Unidades Básicas (1):

1. Quispe-Simona (132 y 37), 2. Emilio Masa (141 y 42), 3. Ramón Cesaris (32 y 136), 4. Horacio Lisack (650 y 142 bis), 5. Taco Ralo (34 y 17), 6. 11 de Marzo (135 e/47 y 48), 7. Astudillo (50 e/ 143 y 144), 8. Burgos-Escribano (144 e/ 53 y 54), 9. Héroes de Ezeiza (47 y 151), 10. Quispe (156 y 525), 11. Alicia Camps (523 y 136), 12. Mario Pujadas (142 y 522), 13. Raúl Obregoso (524 y 168), 14. Juan Pablo Maestro (142 y 68), 15. Evita (67 y 148), 16. Juan Pablo Maestro 2 (5 e/ 516 y 517), 17. María Angélica Sabelli (2 bis 515), 18. Descamisados de Evita (3 bis y 514), 19. Emilio Masa (10 y 511), 20. Raúl Obregoso 2 (Nirvana e/ 19 y 19 bis), 21. Mirta Misetch (9 e/ 516 y 517), 22. Cámpora Leal (500 y 28), 23. Capuano Martínez (16 y 532), 24. Sabino Navarro (27 e/ 524 y 525), 25. Ramus (35 e/ 22 y 23), 26. Evita Montonera (Ruta 11 y 95), 27. Gerardo Ferrari (1 bis y 82), 28. Horacio Chaves (3 e/ 77 y 78), 29. Abal Medina (7 e/ 90 y 91), 30. Susana Lesgard (22 y 80), 31. Evita Combatiente (31 y 90)
- Puntas: 115. Punta 1 (208 y 520), 116. Punta 2 (Ruta 2 km 42), 117. Punta 3 (8 y 81)

Fuentes:

- (1) testimonios y diarios de la época.
- (2) Municipalidad de La Plata. Subsecretaría de Planeamiento 1977. Dirección de Estadística.
- Ministerio de Infraestructura de la Pcia. de Buenos Aires. Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial.
- (3) Guía Electoral de la Pcia. de Buenos Aires. Juzgado Federal Nro 1. La Plata 1983.

Elaboración: Lic. Silvina Edith Fernández. Lic. Horacio Robles.

Bibliografía

- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol / deporte / sociedad / cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Altamirano, C. (2013). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arfuch, L. (2008). Representaciones. En C. Altamirano (Dir.). *Diccionario crítico de sociología*. Buenos Aires: Paidós.
- Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976. Volumen I. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: De la Campana.
- Castro, F. y Salas, E. (2011). *Norberto Habegger. Crisitiano, Descamisado, Montonero*. Buenos Aires: Colihue.
- Ciria, A. (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: De La Flor.
- Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Lanús. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gravano, A. (2005). *El Barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Lagroye, J. (1993). *Sociología política*. Buenos Aires: FCE
- Larraquy, M. y Caballero, R. (2010). *Galimberti. De Perón a Susana de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Aguilar.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas. En M. Mauss. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecno.
- Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

- Nievas, F. (1999). Cámpora: Primavera-Otoño. Las Tomas. En A. Pucciarelli (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Plotkin, M. (1998). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- Pollastri, S. (2004). *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Quiroga, N. (2008). *Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local* (<http://historiapolitica.com/>).
- Robles, H. (2009). La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72). *Cuestiones de sociología*, 5/6, 339-367.
- Robles, H. (2011). Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Salas, E. (2005). El falso enigma del 'Caso Aramburu'. *Lucha Armada*, 2, 62-71.
- Salas, E. (2006). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones / Altamira.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sirvent, M. T. (2004). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Rosario: Miño y Dávila.
- Tcach, C. (2008). Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En H. Quiroga y C. Tcach (Comps.). *Argentina 1976-2006*. Buenos Aires: Homo Sapiens/UNdL.
- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.